

NOTAS EDITORIALES

LAS FUERZAS MILITARES DE HOY

Las Fuerzas Militares, como depositarias de una gloriosa tradición desde los tiempos heroicos de la independencia, merecen el respeto y la consideración de los ciudadanos.

En los últimos años han llevado la carga más pesada en las campañas destinadas a restaurar el orden público. El esfuerzo ha sido colosal en la lucha contra los bandoleros y en el empeño de consolidar la paz y la concordia en todo el territorio nacional. Hombro a hombro con la Policía Nacional los militares han recorrido los caminos de la Patria para restablecer el respeto a la vida, a la honra y a la hacienda de los colombianos. El pueblo apenas comienza a darse cabal cuenta de esta ponderosa labor que se debe esencialmente a la abnegación y al coraje del personal de las Fuerzas Armadas.

No ha sido menor la parte que les ha correspondido en el restablecimiento de las instituciones democráticas, cuando por circunstancias del destino, algunos de sus miembros llevaron la responsabilidad del poder público y de cuya difícil prueba supieron salir más fuertes y unidas, gracias a su patriotismo y a la disciplina que las caracteriza.

Hoy, después de penosos años en los que tuvieron oportunidad de demostrar al país su capacidad de servicio, es bueno preguntarse a qué aspiran las Fuerzas Militares. Sin ambages podemos contestar: únicamente a mejorar su eficiencia técnica para garan-

tizar el cumplimiento de la misión constitucional que se les ha encomendado. De esa misión se desprenden éstas cuatro grandes tareas que ha fijado el Comando General a las Fuerzas Militares:

- a) Exterminar el bandolerismo y consolidar la paz interior.
- b) Hacer frente a las conmociones típicas de la guerra revolucionaria cuando se presentan.
- c) Mantener la inviolabilidad de las fronteras terrestres, de las aguas territoriales y del espacio aéreo.
- d) Proporcionar los medios militares para el cumplimiento de compromisos internacionales, cuando lo estime conveniente el Estado.

Alejadas de las luchas partidaristas, comandadas por hombres pulcros y honestos, sin egoísmos ni ambiciones, las Fuerzas Militares sólo viven, piensan y luchan hoy para la seguridad nacional y por la vigencia de las instituciones patrias. Su carácter nacional y su devoción por el sistema democrático las han identificado con el pueblo mismo y les han granjeado la confianza universal. El país puede estar tranquilo porque sus Fuerzas Militares encuentran en las actividades profesionales y en el cumplimiento de la misión que les ha confiado la Constitución Nacional, amplio campo de acción y los mejores instrumentos para colaborar al engrandecimiento y felicidad de la Patria.

Los Estados Mayores de las Fuerzas Militares trabajan desveladamente en los planes de la defensa nacional; en la actualización de los reglamentos; en el reajuste de las tablas de organización y equipo; en mejorar los procedimientos y métodos de instrucción y entrenamiento; en perfeccionar los sistemas de abastecimiento y los servicios técnicos y administrativos; y en buscar el máximo rendimiento de los fondos del erario público, destinados al Ministerio de Guerra.

Las escuelas de formación y de preparación de las Fuerzas Militares han extremado la selección del

personal y han ampliado sus programas de estudio y mejorado los métodos de enseñanza, porque sus organismos directivos están convencidos de que las Fuerzas Militares valen lo que valgan sus cuadros de Oficiales y de Suboficiales y porque en países como el nuestro, en proceso de desarrollo, es preferible la calidad a la cantidad del personal.

En el afán de ayudar al desenvolvimiento económico y sin ambiciones políticas, las Fuerzas Militares han adelantado intensas campañas cívicas y de acción comunal cuyos efectos benéficos empiezan a palpase en los ramos de la salubridad, de la educación y del bienestar general de la población campesina.

Para terminar, podemos decir con toda sinceridad que en esta época de lucha ideológica entre dos mundos y de importantes transformaciones económicas y sociales, las Fuerzas Militares seguirán siendo lazo de unión para los colombianos, elemento aglutinante de todas las fuerzas vivas de la nación y garantía de seguridad y de paz.

Mayor General Gerardo Ayerbe Cháux
Jefe del Estado Mayor Conjunto.